
Aquel antropólogo de la pobreza: repensando los aportes de Oscar Lewis

That Anthropologist of the Poverty: Rethinking Aportations of Oscar Lewis

Recibido: 5 de octubre de 2016 / Aceptado: 30 de noviembre de 2016

Virginia Romero Plana

Departamento de Trabajo Social. Universidad de Sonora

virgyromero@gmail.com / virginia.romero@unison.mx

Resumen

El término de ‘cultura de la pobreza’, acuñado por Oscar Lewis a finales de los años cincuenta del siglo XX, causó un gran impacto en la sociedad. Las investigaciones de este antropólogo desataron múltiples críticas, justificadas o no, que dejaron en el olvido, años después, sus avances en torno al tema de la pobreza. No sólo mostró una realidad desconocida y subjetiva de los contextos de los estratos sociales más bajos de la sociedad, sino que innovó la forma en la que se puede mirar y entender la pobreza, sus personajes y las situaciones y dinámicas que reestructuran esos complejos culturales. A través de la revisión de su obra y de una crítica más exhaustiva de su concepto ‘cultura de la pobreza’, se presentan apuntes y comentarios con el fin de comprender los posicionamientos que llevaron a este decidido antropólogo a trabajar contextos de pobreza.

Palabras clave: Cultura de la pobreza / Oscar Lewis / pobreza / materialismo histórico / ecología cultural

Abstract

The term ‘culture of poverty’, coined by Oscar Lewis at the end of the 1950’s, caused a big impact in the society. His investigations did burst many critiques that made, years later, all those poverty advances fall into oblivion. It not only showed an unknown and subjective reality of the lowest social layers of the society, but also introduced the form in which we can see and understand the poverty, its points and the situations and dynamics that restructure these cultural complexes. Through a deep and critical study of his work and concept of ‘culture of the poverty’, an assortment of notes and reviews are presented to understand the positionings of this determined anthropologist.

Keywords: Culture of poverty / Oscar Lewis / poverty / historical materialism / cultural ecology

1. Introducción

Este artículo pretende dar a conocer aspectos clave en la comprensión de uno de los conceptos más controvertidos en torno al tema de la pobreza: la ‘cultura de la pobreza’, que nace de los trabajos de Oscar Lewis. Con esa finalidad se revisarán sus ideas, con el fin de revalorizar el planteamiento de las historias de vida familiares como herramienta importante en el estudio de la pobreza, intentando dejar los datos cuantitativos a un lado y retomar el espíritu de lo cualitativo y la importancia de los sentimientos y de las vivencias del ser humano como ente social.

Oscar Lewis¹ fue quien acuñó este término a mediados del siglo XX, tras sus investigaciones en México, Puerto Rico y Cuba. Sus estudios en México fueron de los más críticos con el sistema económico que estaba asentándose en el país y, por ello, sus libros encontraron grandes y feroces desaprobaciones, desacreditaciones y hasta censuras al respecto².

Hablar de Oscar Lewis es hablar de crítica, polémica y de un brillante trabajo. Su originalidad ante las propuestas metodológicas y sobre la temática planteada no deja lugar a dudas de que fue uno de los más reconocidos y controvertidos antropólogos de mediados del siglo XX. Era de las pocas voces que, ya entrado el siglo XX, se levantó en defensa de las descripciones costumbristas sociales en familias, como herramienta para el entendimiento de las actitudes, ideologías, creencias y opiniones de ciertas poblaciones en contextos de pobreza y escasos recursos.

1 Oscar Lewis fue un antropólogo estadounidense que, a partir de los años cuarenta, decide realizar varios trabajos de campo en México, después de colaborar con algunos de los más reconocidos investigadores sociales mexicanos sobre el ámbito del desarrollo rural. Sus investigaciones giraron siempre en torno al tema de la pobreza y de la ‘cultura de la pobreza’, concepto central en sus libros sobre los estilos de vida de las clases más vulnerables.

2 Algunos de los libros publicados por Oscar Lewis suscitaron una crítica feroz en México. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística llegó a interponer, incluso, una demanda contra él y su libro ante la Procuraduría General de la República Mexicana, en febrero de 1965.

2. Oscar Lewis: portavoz de la antropología de la pobreza

Oscar Lewis (1914-1970) se licenció en 1940 en Antropología por la Universidad de Columbia. Justo el verano antes de su graduación, llevó a cabo su primer trabajo de campo con una comunidad nativa de Canadá, los North Peigan³ (peiganos del norte). En esta primera salida al campo como antropólogo hará un análisis de las relaciones existentes entre la población blanca y la de los *Black Foot*, a través del comercio, para visualizar y destacar la influencia que de ello se deriva en la cultura nativa de los peiganos. Su tesis final será presentada bajo el título *The effects of White contact upon Blackfoot Culture, with special reference to the role of the Fur trade*, y más tarde se publicará en 1942 con el nombre de *The effects of White contact upon the Blackfoot Indians* (Los efectos del contacto del hombre blanco sobre los Indios Pies Negros), como una monografía editada por la Sociedad Etnológica Americana.

Su andadura en el camino de la investigación antropológica en torno al tema de la pobreza comenzaría a partir del año 1943, cuando por motivos laborales viaja a México. Como representante del Instituto Indio Interamericano trabajará por un tiempo con Juan Comas y Manuel Gamio en el análisis de las causas y consecuencias de los problemas de desarrollo rural.

No hay que olvidar la influencia que Ruth Benedict y la escuela de Cultura y Personalidad de la Escuela de Chicago ejercieron sobre Lewis. Con ella realizó parte de sus primeros trabajos antropológicos. Y en el ámbito de la conceptualización de la ‘cultura de la pobreza’ se nota gran influencia de esta corriente, que no sólo abrió un campo de estudio importante en la antropología, como fue la antropología urbana, sino que además destacó con grandes antropólogos y sociólogos en las décadas de la primera mitad del siglo XX.

Admirado e interesado por esos nuevos contextos de México, rural y urbano, en los que empieza a encontrar inquietudes sobre la situación social de los más desfavorecidos, decide adentrarse en el tema, haciendo una revisión del estudio que Robert Redfield hiciera

3 Esta comunidad, que se ubica en Alberta (Canadá), pertenece a una población más amplia, cuyos miembros son conocidos como los *Black Foot* (Pies Negros). Parte de esta población también se asienta en Montana.

en el año 1926 sobre la comunidad rural de Tepoztlán. Robert Redfield perteneció, al igual que su mentor Ezra Park, a la Escuela de Chicago. En los años treinta del siglo XX realizó investigaciones de carácter antropológico en México, y dio a conocer la teoría Folk-Urbano. Dicho planteamiento advierte el choque cultural de costumbres locales cuando las poblaciones migran a otros contextos geográficos y culturales.

Casi dos décadas después, Lewis se propone volver a investigar esa población. En esta comunidad campesina, ubicada en el estado de Morelos, Lewis mantendrá contacto con un grupo de familias, que más tarde migrarían a la ciudad de México, alrededor de la mitad del siglo XX. Nunca perderá el contacto con estas familias, lo cual años más tarde le daría la oportunidad de entrevistarse con ellas y hasta convivir en su misma realidad diaria, y llegar a realizar uno de sus mejores trabajos etnográficos de campo, tildado de controvertido y polémico, sobre algunas familias que vivían en los cordones de pobreza ubicados en la periferia de la ciudad capitalina de México.

En 1948 entrará a formar parte de la Universidad de Illinois, donde ayudará a conformar el departamento de Antropología. En estos primeros años realizará distintos trabajos de campo no sólo en México, sino también en España, Puerto Rico, La India, Cuba y Estados Unidos de América (EE. UU.). En sus estudios habrá un hilo conductor, sensato e interesante, que le llevará por distintos ámbitos de investigación en los países citados: grupos tribales, campesinado, comunidades rurales, migración rural, grupos urbanos, etcétera.

De la mano del estudio de Tepoztlán le llegará la oportunidad de investigar a familias migrantes tepoztecas, que vivían en la década de los cincuenta en las barriadas periféricas de la capital mexicana, bajo un índice de pobreza brutal.

3. La ‘cultura de la pobreza’

El concepto de ‘cultura de la pobreza’, desarrollado por Oscar Lewis y derivado de la explicación en sus investigaciones de campo en diferentes zonas de América Latina, como México y Puerto Rico, es un término que nace desde la óptica de la antropología más sensible. Se explica como la cosmovisión propia de las personas que viven en la pobreza.

Podría decirse que la cultura es el conjunto de tradiciones, valores, estructura social, organización socio-económica, política, religión, y todos los estilos de vida que se dan bajo un contexto limitado espacial y temporalmente, y desarrollado en una comunidad o población específica, con una serie de características personales, sociales, étnicas, etcétera, definidas a través de los periodos históricos y del desarrollo tecnológico y humano.

Las estrategias y los mecanismos de supervivencia nacen de unas condiciones socio-económicas que permiten sobrellevar las dinámicas de vida. En éstas se incluyen el trabajo informal, el empleo infantil, el hacinamiento familiar y otro tipo de coyunturas socio-familiares. Por ello, en este artículo se trata de la pobreza desde una perspectiva que no atiende sólo a la simple escasez de recursos económicos.

“Grosso modo, lo que se entiende por cultura de la pobreza⁴ es un mecanismo de adaptación y reacción a su marginalidad con respecto a la sociedad, de algunas poblaciones y comunidades que viven en situaciones de escasez de recursos y limitadas oportunidades en las esferas sociales, económicas, civiles y políticas para el desarrollo íntegro de la persona” (Romero Plana, Virginia, 2013, p. 124).

Uno de los primeros planteamientos de Lewis para analizar este término a cuya creación estaba contribuyendo fue relacionar una serie de variables sociales, económicas y psicológicas. Las familias pobres tendrían estos puntos en común, los cuales son los que desarrollarían a la subcultura de la pobreza como tal en los mismos nichos ecológicos, ya que nacen como raíces a un proceso de adaptación y reacción a las desigualdades sufridas.

Uno de los puntos más innovadores en sus investigaciones será la forma de manejar las historias orales como autobiografías múltiples. Su metodología se basará en estudios de caso, dentro de una investigación etnográfica, que incluyen la observación detallada de las dinámicas familiares, siempre inmersas en la cultura de la pobreza y en un contexto económicamente empobrecido y marginal. Plasmó las historias diarias de las familias, con

4 La cultura de la pobreza se conforma como mecanismo de ajuste y resolución de un grupo de personas ante las dificultades acaecidas comúnmente, problemas que tienen relación con los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Y estos problemas nacen en la sociedad capitalista donde las desigualdades son el reflejo de los diferentes modelos de crecimiento.

una “sensibilidad literaria poco común en los antropólogos” (Nivón, Eduardo, y Rosas Mantecón, Ana, 1994, p. 6).

Estos contextos de pobreza desarrollarán en sí mismos un conjunto de actitudes, normas y valores que traerán un comportamiento específico en ese contexto y que harán que la subcultura de la pobreza sea diferente en los distintos grupos, a pesar de ciertas variables con las que juega.

Las normas y conductas que tienen las personas, que están enredadas y que viven en la cultura de la pobreza, son contrarias a los ideales que mueven a la mayoría de la sociedad no categorizada como “pobre”. Es la ciudad la que niega ciertos recursos y acceso total a los servicios a las comunidades situadas social y geográficamente en la periferia de la sociedad global (Safa, Patricia, 1992).

Deben desarrollarse unas condiciones para que los pobres vivan a merced de una subcultura de pobreza. Algunos de los aspectos que propone Lewis para entender más claramente el contexto de pobreza, en el que encaja su investigación, entran dentro de los ámbitos de desarrollo de una persona, como la formación, la organización social, el empleo, los valores, etcétera. Algunas de estas ideas se han analizado desde distintas perspectivas, ligando unas con otras en un todo. A continuación se destacarán, a modo general, algunos de estos aspectos que citaba este antropólogo, para catalogar un contexto como propicio para que una subcultura de la pobreza se desarrollase.

En cuanto a la formación educativa, se revelan datos de escasa escolarización y bajos niveles en cuanto a los estudios básicos. En relación al empleo, lo que predomina son los bajos salarios, los trabajos inestables y en condiciones laborales precarias. Se trata de personas inmersas en una economía monetaria, dedicadas a la producción, pero sin acceso ni disponibilidad de los medios de producción.

La carencia de análisis de la organización social y económica y de los mecanismos de asistencia a los más necesitados constituye uno de los aspectos clave de Lewis (y una de las críticas que se le podrían presentar). Algunos de los investigadores que han estudiado el trabajo de Lewis creen que sí ha tenido en cuenta para sus historias de vida la organización social y económica de las familias como algo positivo en la estructura de estrategias para enfrentar las desigualdades; sin embargo, otros critican el punto de vista tan desestructurado

desde el que plantea la pobreza, proponiendo el estudio de la familia como base de la unidad doméstica y como objeto de análisis.

En relación a los valores dominantes se podría analizar la ética que se otorga y genera en los contextos de pobreza estudiados; sin embargo, Lewis detectó un valor dominante en sus visitas a esas barriadas, donde la acumulación de riquezas era vista como algo muy positivo e influyente. El famoso refrán que se conoce coloquialmente, ‘tanto tienes, tanto vales’, en estas poblaciones está asentado como algo enraizado en los niveles de la estructura social. Si no tienes bienes materiales, ni posibilidades ni opciones para conseguirlos, no vales para esta sociedad capitalista: de ahí se deriva un sentimiento de rechazo hacia la no inclusión en la estructura social global, de repulsa de las condiciones deplorables en las que se vive, y se desarrolla una actitud de “no merecedor”, de marginación y, a veces, de no inclusión, que genera a su vez el germen de la cultura de la pobreza.

La cultura de la pobreza puede generarse como adaptación o reacción de los que son catalogados como pobres frente a su situación: es una de las formas de combatir la angustia que se siente; y para estas personas supone, además, la improbabilidad de conseguir metas u objetivos que otros sí pueden alcanzar en la sociedad más global.

Puede llevarse a cabo y desarrollarse como soluciones locales a problemas no resueltos por la Administración. Se carece de una red mínima de cobertura social para estas poblaciones con recursos limitados. Estas personas ven la diferencia de estratos en el sistema social y son conscientes de que ellos carecen de recursos y servicios que otras poblaciones sí pueden disfrutar. Y dentro de sus comunidades resuelven sus problemas con las estrategias que ellos generan y con los recursos que tienen a su alcance. Gran parte de estos recursos son reconocidos como capital social.

La enculturación juega un papel relevante en el desarrollo de la pobreza en estas barriadas o colonias más marginales. Las condiciones y situaciones de escasez de servicios y de recursos mínimos se perpetúan de generación en generación, porque su proceso de inculturación está incorporado al modelo de educación que tienen los más pequeños. “Es en el interior mismo de la unidad doméstica donde se transmiten, de una generación a otra, los valores culturales y otros elementos del equipaje ideológico” (Lewis, Oscar, 1989, p. 12).

Las pautas de vida se transmiten de generación en generación a través de la educación formal e informal; y los contextos, al seguir siendo sencillos y sin mejoras en las condiciones, generan a su vez en los más pequeños los mismos ideales con los que han crecido sus padres.

Cuando Oscar Lewis plantea lo anterior, lo hace de una forma positiva, pues cree que se crea un modelo cultural propio que sirve a los grupos familiares para relacionarse con sus iguales. Se crea una burbuja de cultura, a la que se refiere como subcultura, la cual cierra el acceso a modelos de vida como el capitalista.

3.1 Controversias en torno a la cultura de la pobreza

El peso de otras investigaciones sobre la cultura de la pobreza impidió que este enfoque cualitativo atrajera durante mucho tiempo el interés de los científicos sociales de aquel momento.

En todos los lugares y países, ya sean tildados de desarrollados o de subdesarrollados, hay pobreza; pero no todos los pobres comparten la cultura de la pobreza. La cultura de la pobreza puede generarse y asentarse en cualquier foco de pobreza física y material, sea en el contexto capitalista de un país desarrollado o de uno en vías de desarrollo. Según los estudios de Michael Harrington (1973) sobre distintas poblaciones de Estados Unidos que compartían determinadas características sociales y guardaban similitudes en estilos de vida, según la clase social de pertenencia, sí existe una cultura de la pobreza, nacida entre las poblaciones de escasos recursos que sufren una marcada marginación social. Otro ejemplo interesante que contrasta con el anterior es lo que Lewis propone en torno a la pobreza de Cuba, al argumentar que la causa por la que no se desarrolla ni se establece la subcultura de la pobreza en los contextos de más bajos recursos radica en el modelo socialista por el que se rige el país.

Los estudios en relación a la cultura de la pobreza no son muchos. Destaca entre ellos el trabajo de Samuel Miller (1982), quien estudió la posible cultura de la pobreza en las áreas empobrecidas de Deep South (Estados Unidos de América), y concluyó que la base de la separación entre los pobres y los que no lo son radica en la participación social. Otra

investigación destacada es la desarrollada por Rachel Jones y Ye Luo (1999), para quienes las características más notables de la cultura de la pobreza eran la falta de referencias éticas, los valores impropios familiares y la ética de la dependencia. Michael Morris (1989), que trabajó sobre la pobreza en los EE.UU., maneja el concepto de la cultura de la clase baja, infraclass o estrato más bajo de la población, como sinónimo de la cultura de la pobreza; y analiza el término *underclass* (característico de la tradición marxista), que considera más neutro, por cuanto no refleja la pobreza en general, sino sólo referida a un segmento de la población. Y, por último, cabe destacar el trabajo de Michael Harrington, *The other America. Poverty in the United States* (publicado por primera vez en 1962), que fue el que más se identificó con la perspectiva planteada por Lewis en un acercamiento a la llamada ‘cultura popular’ bajo condiciones de escasas oportunidades, derivadas de las políticas sociales del gobierno y de la perspectiva que, en los años sesenta del pasado siglo, se tenía de la pobreza y de las clases marginales.

A pesar de haber caído en el olvido durante algunas décadas, la obra de Lewis no sólo encontró excelente acogida en sus comienzos, sino que también suscitó acerbas críticas de quienes cuestionaban su quehacer antropológico. Se puede afirmar que Charles Valentine fue el mayor impugnador de la obra de Lewis y de su concepto de cultura de la pobreza. Así tituló unos de sus libros, donde desarrolla sus discrepancias con el pensamiento de Lewis: *La cultura de la pobreza: críticas y contrapropuestas* (1968). El texto realiza una crítica en profundidad al análisis de Lewis sobre la pobreza a través de su estudio de familias e historias de vida. Y Valentine volverá a la carga en otros trabajos de la misma época que afrontan la misma temática desde una perspectiva similar.

Cabe distinguir cuatro facetas en el análisis crítico de Valentine, la primera de las cuales se desarrolla desde un plano teórico, y las demás desde el ámbito metodológico. La primera crítica se centra en la tensión entre las unidades conceptuales y su definición de cultura de la pobreza. Lewis realiza un estudio intensivo de familias, por lo que usa una concepción de la pobreza y de la cultura en un sentido más antropológico, y ligado a concepciones que unen su discurso más a lo que sería una subcultura. Ésta puede ser analizada desde varios niveles, pero Lewis sólo se centró en el individuo y la familia, lo cual hace perder el hilo conductor hacia una cultura como tal. Valentine advierte que en toda la

teoría expuesta por Lewis hay un choque constante entre las unidades conceptuales y la cultura de la pobreza, ya que sólo hace un estudio de familias, y no es coherente con el amplio mundo de una subcultura.

Una de las contradicciones a las que hace referencia Valentine es la idea de que esta subcultura de la pobreza era positiva como medio de adaptación de las personas, transmitiéndose de generación en generación, lo cual facilitaba que se avocaran a un mismo futuro. Esa crítica al determinismo de Lewis es compartida por otros investigadores, que, sin embargo, reconocen el aporte de este antropólogo en el ámbito de los estudios de familia. Valentine critica la corriente culturalista, porque los estudios que inspira son ahistóricos y sincrónicos. En este sentido no hay que olvidar la influencia que Ruth Benedict y Franz Boas, líderes del determinismo cultural, ejercieron en la formación de Lewis (Romero Plana, Virginia, 2013).

Un segundo punto de contrapropuesta se centra en el grado de representatividad que tienen las familias elegidas por Lewis. Algo que aquí quiere reivindicar Valentine es la negación de los aportes metodológicos, en el campo de la etnografía, por el antropólogo de la pobreza. Valentine cree que las familias elegidas sí podrían ser representativas de la cultura de la pobreza, tal y como Lewis quería hacer ver a los investigadores sociales y a la sociedad; pero lo que se cuestiona es si realmente eran representativas de la zona geográfica donde se centraban sus estudios.

Para ilustrar esta idea, Valentine se centra en uno de los libros más polémicos de Oscar Lewis, *La vida* (1975), el cual es una radiografía del estilo de vida de los miembros de las familias de escasos recursos de Puerto Rico. En él se presenta a la familia Ríos como representativa de la cultura de la pobreza portorriqueña.

La representatividad de las familias y de algunos aspectos específicos en relación al ámbito laboral de las mujeres en éstas es puesta en tela de juicio, y constituye el eje principal de la crítica negativa hacia su trabajo. En el libro se muestra que las mujeres de la familia Ríos ejercían la prostitución, lo cual no puede generalizarse como actividad laboral de las familias de todo el barrio. Para Valentine, Lewis muestra su torpeza al reconocer que la elección de esta familia portorriqueña cumple criterios propios no regularizados bajo una revisión de variables relevantes para el estudio. Estas mismas características que Lewis tiene

en cuenta para seleccionar a dicha familia son a su parecer exacerbadas y enfocadas para categorizar las problemáticas que el mismo autor quiere ilustrar.

Lo que para Valentine y otros investigadores fue el punto negativo de las etnografías de la pobreza presentadas por Lewis es justo lo que resaltó el propio antropólogo de sus estudios. Lewis no pretendía mostrar a una familia como prototípica del estilo de vida de los más pobres en México, Cuba o Puerto Rico, catalogándola como única, sino que veía como un aporte ético y práctico ilustrar cómo podían llegar a vivir los más necesitados, subrayando los rasgos más crudos de las realidades que estaban tratando. Esto fue lo que Valentine no entendió de la obra de Lewis, a quien antepuso investigaciones sociales más clásicas y convencionales. Sin embargo, más allá de los juicios sobre la representatividad de las familias seleccionadas y de las variables elegidas en los trabajos de Lewis, cabe resaltar, en el plano antropológico y sociológico, que fue el aporte más trascendente en las décadas de mediados del siglo XX en cuanto a métodos etnográficos (Aceves Lozano, Jorge E., 2004).

Otro aspecto que saca a la palestra Valentine es la incoherencia que muestra Lewis al no apartarse de las concepciones negativas que critica en otros autores (Gajdosikiené, Indré, 2004). Es generalizado hablar de los pobres por aquello de lo que carecen y no por lo que tienen o lo que son. Lewis planteó algunos rasgos, los cuales son concepciones negativas para definirlos, e incurre en el mismo error de otros investigadores. Vuelve a caer en el determinismo cuando plantea las características que definen a los miembros de estas familias y su reacción actitudinal frente a las políticas sociales.

Y, por último, la crítica de Valentine insiste de manera global en que no hay un reconocimiento de los verdaderos intereses de los miembros de las familias analizadas en los estudios etnográficos. Lewis incide en la idea de que estas familias viven en su propio contexto-mundo, y no participan ni se integran en la sociedad, pues no tienen intereses comunes con ella. Esta actitud de desinterés por el resto de los estilos de vida de la sociedad es una respuesta a su exclusión y marginación. Y, sin embargo, sí tienen preocupaciones extracomunitarias y extrafamiliares, como puede comprobarse en los testimonios de los miembros de las familias, aunque no vayan más allá de sus propias barriadas, zonas laborales o estratos sociales (Ardiles, Francisco, 2008).

En relación a esto, Valentine también hace un juicio sobre el excesivo énfasis que pone Lewis en la desaparición de la cultura de la pobreza. Este estudió y desglosó el imaginario que envolvía la ‘cultura de la pobreza’, ya que le motivaba la búsqueda de directrices sociales para su ruptura en los contextos de escasez. Sin embargo, se olvida, según Valentine, de cuáles son las verdaderas causas que generaban aquellas bolsas de pobreza. El énfasis en ilustrar las representaciones de la pobreza no dejó mucho tiempo para el análisis de las fuentes y motivaciones que estaban desarrollando las situaciones de dificultad de las familias más necesitadas. En defensa de Lewis se dirá que, aunque no se estructuró bajo los indicadores básicos un desmenuzamiento de las bases que estaban propiciando los desarrollos de estas actitudes y acciones, sí hubo un interés de su parte en relación a la conciencia colectiva de la pobreza, lo cual es el punto clave de la ‘cultura de la pobreza’, causa de la pobreza como tal.

4. Breves conclusiones

No resulta fácil tratar de entender y comprender la pobreza como fenómeno social, como problema sociopolítico de ámbito internacional y como realidad física y sentida por masas de personas. En este texto se ha intentado aclarar ideas en torno al tema de la cultura de la pobreza, planteado por Oscar Lewis, se han expuesto las críticas que se le hicieron y, en última instancia, se invita al lector a llevar a cabo una curiosa revisión de la bibliografía de este antropólogo de mediados del siglo XX, que intentó mostrar y entender una realidad social más amplia. Y todo ello, con el fin de acercar al individuo social, nuevamente, a la revalorización de un planteamiento y de una metodología cualitativa en pro de un panorama diferente y más realista de la pobreza de las personas.

La hipótesis de la existencia y desarrollo de una cultura de la pobreza podría ser una explicación de la situación continua de escasez de recursos de muchas familias migrantes que llegaban para asentarse en la capital mexicana o en otras ciudades industrializadas del país. Y fue entendida como un mecanismo de reproducción de la desigualdad social. El desarrollo de una subcultura específica, creada en los suburbios bajo unas condiciones determinadas, hace pensar en la continuidad de la pobreza, más allá de las políticas públicas sociales y de

las soluciones que se propugnan para su erradicación, ya que hoy en día la realidad de la pobreza sigue imperando por doquier. Si se indaga en los casos de las familias que viven actualmente en condiciones de escasez de recursos y limitado acceso a los servicios, puede observarse que ha seguido desarrollándose una subcultura, o un conjunto de creencias, valores, principios, actitudes y toma de decisiones, que enmarca la estática de las necesidades no paliadas y del cambio para los estratos sociales más bajos. La propuesta que se presenta a continuación, que nace de una investigación enmarcada en mi tesis doctoral, pretende rescatar lo que O. Lewis llamó ‘cultura de la pobreza’, relevante para poder entender las condiciones de determinados grupos sociales, más allá de las estadísticas y de los índices, marcando el valor de las historias de vida y de la empatía en la labor etnográfica para la comprensión de la pobreza.

Numerosas fueron las críticas y comentarios sobre Lewis, sobre su labor de investigación, sobre el tema elegido y sobre el cómo abordó esa problemática social. Sin embargo, más allá de las alertas suscitadas por una nueva forma de analizar y de presentar la cruda realidad de México y de otros países de América y del mundo, hay que darle especial relevancia a sus aportes. No sólo ilustró las condiciones de vida de las personas apiladas en los suburbios de la periferia de la ciudad capitalina con sus descripciones del contexto, sino que también recogió las expresiones de la población excluida y el porqué de sus actitudes, acciones y estilos de vida. Quizá pudiera parecer algo romántico el quehacer de este estudioso, al exponer de manera tan exhaustiva el lado amable de las comunidades marginadas de escasos recursos, pero no hay que olvidar que la realidad era segmentada y olvidada por las clases trabajadoras ciudadinas. Este nuevo empujón de reflexión tenía que llegar ante los ojos de los mexicanos mejor posicionados y ante la nueva ‘clase media’ que iba ganando terreno en Europa y en América.

Sin otra intención que realizar un trabajo etnográfico novedoso, riguroso y original, metodológicamente hablando, Oscar Lewis presentó diferentes obras en torno a la convivencia y los problemas diarios de familias migrantes de México y Puerto Rico; estas ubicaciones fueron acechadas por una gran industrialización a mediados del siglo XX, que más allá de otorgarles mejoras laborales y sociales cubrió de un halo de tristeza y pobreza a las poblaciones excluidas.

Esta reflexión, que llegó hace más de medio siglo de la mano del antropólogo por excelencia de la pobreza, Oscar Lewis, sigue aún presente en algunos de los investigadores que intentamos responder a la estructura y dinámicas reorganizadas en torno a las sociedades capitalistas de la modernidad, para comprender los procesos de acercamiento a la realidad y regalar nuevos sistemas de cobertura para las poblaciones que viven sin o con el mínimo de recursos (Romero Plana, Virginia, 2016). Lamentablemente, la pobreza es una problemática que no ha cesado ni va disminuyendo, sino que está creciendo, expandiéndose y estancándose en determinados contextos.

Referencias bibliográficas

- Aceves, Jorge (1994). "Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida". *Alteridades*, IV (7), pp. 27-33
- Alvarado, Miguel (2003). "La ecología cultural y la valoración del sujeto en América latina". *Revista de Antropología Experimental*, 3
- Anta, José Luis (1998). "Revisitando el concepto de pobreza". *Espiral, Estudios sobre estado y sociedad*, IV (11), pp. 47-71
- Ardiles, Francisco (2008). "Apuntes sobre la pobreza y su cultura". *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, I (2), pp. 127-137
- Butterworth, Douglas (1972). "Obituaries: Oscar Lewis, 1914-1970". *American Anthropologist*, 74, pp. 747-757
- Díaz, Miguel (1994). "El relajo de la cultura de la pobreza". *Alteridades*, IV (7), pp. 21-26
- Dieterlen, Paulette (2007). "Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano". *Desacatos*, 23 (enero-abril), pp. 147-158
- Gajdosikienè, Indré (2004). "Oscar Lewis's culture of poverty: Critique and further development". *Kultūros Sociologija*, 1, pp. 88-96
- González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Jalisco: El Colegio de Jalisco y CIESAS
- Harrington, Michael (1973). *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica
- Harris, Marvin (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Ediciones Siglo XXI
- Jones, Rachel K., and Luo, Ye. (1999). "The Culture of Poverty and African-American Culture: an Empirical Assessment". *Sociological Perspectives* 42 (3), pp. 439-445
- Lewis, Oscar (1989). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica
- (1972). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Anagrama
- (1969). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: Edit. Joaquín Mortiz
- (1970). *Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia*. México: Edit. Joaquín Mortiz
- (1962). *Tepoztlán. Village in Mexico*. New York: Edit. Holt, Rinehart and Winston

---- (1975). *La vida: una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. México: Edit. Joaquín Mortiz

Lomnitz, Larissa (1984). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editorial Siglo XXI

Miller, Samuel M. (1982). "The Culture of Poverty Research". *Contemporary Sociology*, 11 (5), pp. 506-509

Monreal, P. (1999). "¿Sirve para algo el concepto de cultura de la pobreza?". *Revista de Occidente*, 215, pp. 75-88

Morris, Michael (1989). "From the Culture of poverty to the Underclass: an Analysis of a Shift in Public Language", *The American Sociologist*, 20 (2): 123-133

Nivón, Eduardo y Rosas, Ana (1994). "Oscar Lewis revisitado". *Alteridades*, IV (7), pp. 5-7

Paddock, John (1965). "The children of Sánchez in the headlines". *Mesoamerican Notes*, VI, pp. 69- 135

Ricard, Robert (1969). "Ideas morales y religiosas en el bajo pueblo de la ciudad de México según los hijos de Sánchez". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 229, pp. 5-18

Romero, Virginia (2016). *Pobreza en Colima. Familias, estrategias e historias de vida*. México: Archivo Histórico del Municipio de Colima y Secretaría de Cultura del Gobierno de Colima

---- (2013). "La cultura de la pobreza: una breve reflexión desde la ecología cultural". *Etnicex, revista de estudios etnográficos*, 5, pp. 121-131

Safa, Patricia (1992). "Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales: el estudio en México de los sectores populares urbanos". *Alteridades*, II (1), pp. 3-10

Tomé, Pedro (2005) "Ecología cultural y antropología económica". *Relaciones*, XXVI (102), pp. 20-59

Vuskovic, Pedro (1993). "Los diagnósticos de la pobreza". *Política y Cultura*, 3, pp. 9-22

Wolf, Eric (1962). "Review of the Children of Sanchez". *American Anthropologists*, 64, pp. 619-620